

HORIZONTE LIBERTARIO

Glencia, Arte, Sociología, Literatura por los trabajadores. Suplemento a cargo del G. Cultural Racional

11 DE NOVIEMBRE

Socialismo Parlamentario. Socialismo Revolucionario.

I.

La reforma de la sociedad ambiente, el triunfo político del proletariado sobre la burguesía; es el ideal y el fin del Socialismo Parlamentario.

La destrucción de la Sociedad actual, la implantación de la Justicia, de la Igualdad y de la Libertad, sobre las ruinas del privilegio, es el ideal y el triunfo del Socialismo Revolucionario.

Pendiente de las horcas, como el mártir del Gólgota clavado en la cruz, allí, en Chicago, el año 1887, cuatro impulsores de las reivindicaciones proletarias sacrificaron sus vidas, serenos, tranquilos y risueños por el triunfo de la idea.

Ni un momento de vacilación, ni un segundo de cobardía atravesó por la mente de los que tan dignamente iban a morir.

Y la soga del verdugo ceñida al cuello, les sorprendió en esa actitud, que hubiérase dicho que, eran cuatro estatuas; pero no era así, eran los mártires del progreso que se mecían convulsivamente por los estertores agónicos.

Y el último hálito de vida partió de sus labios como un torrente de efluvios magnéticos que han despertado al mundo del estado cataleptico en que se encontraba;

Y su sangre derramada fertilizó la tierra con brotes rebeldes;

Y las sentencias lanzadas al pie del patíbulo, empiezan a cumplirse. El silencio de los muertos habla con esa muda elocuencia de las grandes majestades, tal como dijera el poeta: «Lengua de los ahorcados, ¿cómo habláis a los pueblos!—Cómo estruenden tus voces! Fuertes como el martirio—Ellos dicen de vientos reudentores que un día—Barriendo árboles viejos, fórmulas y prejuicios—Soplarán derepente tempestades de iras—Locas como venganzas—que empujan las ideas—Tempestades de iras que cruzarán llevando—Cadáveres podridos a la gigante hoguera.»

Cuatro ahorcados, un suicida y tres que fueron a parar en la cárcel, fué el epílogo de aquella grandiosa jornada proletaria que estalló el 10. de Mayo de 1886, en Chicago, en pro de las ocho horas de trabajo.

No fueron los primeros ni serán los últimos en caer, víctimas de la infamia capitalista y gubernativa.

Todo progreso le ha costado re-

El Socialismo Parlamentario tuvo su razón de ser, de vida, de existencia cuando todavía la república era un acto revolucionario. Nació con Babeuf en el año de 1789 en plena reacción y se manifestó en las calles de París derrocando el privilegiado poder de la nobleza inmunda.

Fué el Socialismo quien llevó a la guillotina a Luis XVI el año 93 y quien hizo la revolución de 1848 que echó por tierra al trono de Luis Felipe.

El Socialismo constituyó la Internacional de Europa y en el congreso celebrado en Basilea—Suiza—en el año de 1869 se desligó por sus ideales conservadores y formó dos grupos: uno, el de Carlos Marx o marxistas, genuinamente político y comunista; el otro, el de Miguel Bakounine o bakunista anti-político, estrictamente revolucionario y colectivista, proclamando «la propiedad colectiva, en particular, de la tierra, y, en general, de toda la riqueza social, por medio de la liquidación social.»

«Entendemos—dijeron los bakuninistas en el congreso—por liquidación social la expropiación en derecho de todos los propietarios actuales, por la abolición del Estado político y jurídico; que es la posición y la única garantía de la propiedad individual actual, y de todo lo que se llama el derecho jurídico; y la expropiación de hechos, de todo y cuanto será posible, por la fuerza misma de los acontecimientos y de las cosas.»

La concepción comunista era la autoritaria de Marx. Los mismos anarquistas continuadores de la doctrina de Bakounine dieron una explicación más amplia al comunismo dándole al socialismo lo único que podían darle, el colectivismo que significa el reformismo social y autoritario.

Las prédicas libertarias de Bakounine en Suiza bien pronto se extendieron a través de los Alpes hasta Italia; luego corrieron al Oeste y se internaron en Francia y de aquí a España más tarde, aquellos grandiosos ideales de liberación fueron a Austria traspasando los Cárpatos hasta los Urales que divide a las dos Rusias.

Cada pueblo, cada nación ha tenido sus épocas y sus ideas correspondiendo una a la otra: lo que ayer era de un revolucionismo hasta la «médula de los huesos» hoy resulta anacrónico.

Los actos revolucionarios de ayer son hoy, actos de un craso conservadorismo: los actos revolucionarios de nuestros abuelos, resultan hoy actos serios para nosotros, como nuestros actos revolucionarios de hoy, serán a los ojos de nuestros hijos, actos serios y conservadores: esto es; porque cada época tiene sus ideas y sus tendencias.

Pasa a la 4a. plana.

gueros de sangre a la humanidad y el anarquismo paga ese tributo con sus innumerables víctimas, sin detenerse las ideas.

Matad cuantos queráis, bur-

gueses, que no detendréis el empuje de las huestes libertadoras, ni evitaréis la caída del viejo armatoste social.

E. GALFE.

PAGINAS DE FERRER

La Huelga General enriquecerá a los pobres sin empobrecer a los ricos.

La creencia de que los ricos hacen vivir a los pobres y que sin ellos habría aún más miseria está tan arraigada, que ha de costar mucho trabajo convencer de la falsedad de tal creencia.

Ni los pobres necesitan a los ricos ni éstos a aquellos.

Bastará una organización razonada del trabajo y de la administración equitativa de sus productos para que desaparezcan las dos clases en que se divide hoy la sociedad de productores y consumidores, esto es, de pobres y ricos.

Una huelga general bien estudiada y practicada podrá únicamente lograr la edad de oro soñada por los altruistas pasados y presentes.

Beneficiarán de ella todos cuantos hoy han de privarse de algo: mendicantes, trabajadores, empleados, pequeños comerciantes y la mayoría de poseedores de títulos universitarios.

En cambio, los que se llaman ricos continuarán siéndolo, porque se les dejará en el uso de sus lujosas habitaciones, facilitándose además cuanto es necesario para la vida.

Con la entrada de lo superfluo en el patrimonio universal, suelo, subsuelo y máquinas bastará para que la producción satisfaga a todas las exigencias.

Ahora bien:

—¿Es posible una huelga general?

—Sí.

—¿Cómo llegará a producirse?

—Cuando un suficiente número de trabajadores y empleados se crean capaces de organizar lógicamente la sociedad,

¿Qué medidas deberán adoptarse desde el primer momento para asegurar el triunfo?

—Las federaciones de oficios empezarán solamente la producción y el cambio de productos cuando hayan disuelto, derribado y exterminado todos los engranajes que componen el régimen capitalista: Estado, sostenido moralmente por la Iglesia y materialmente por los poderes coercitivos.

¿Qué será de los empleados y funcionarios públicos de todas clases sostenedores de la Iglesia y del Estado?

—Siendo los más débiles después, habrán de moldearse al nuevo estado de cosas y serán los primeros en aceptar el nuevo modo de ser, que les asegurará dignamente la vida sin otra obligación que la de contribuir al sostenimiento del régimen de solidaridad humana.

Los ricos serán más felices que hoy porque continuarán gozando sin ver sufrir a los demás.

Los pobres no tendrán envidia de los ricos, porque no carecerán de nada.

La Herencia Social.

En la próxima revolución los burgueses no tendrán que correr los riesgos de la prisión y del cadalso, castigos que sus antepasados infligieron a los aristócratas en la época de la gran Revolución; pero tendrán que contemplar la ruina de su fortuna; habrán de sufrir la tortura de ver sus arcas deshechas, sus monedas esparcidas despreciativamente por el suelo; sus billetes, títulos, acciones, bonos, pagarés, cheques, letras, etc., reducidos a cenizas; todo como condición indispensable para asegurar el derecho a la vida de todos los seres humanos, incluso ellos mismos, sin exceptuar a los demás malhechores más o menos honrados y deshonorados de la sociedad presente.

Esa insignificante pérdida material será ampliamente

compensada por las inmensas ventajas que les garantizará el nuevo sistema social, al mismo título que a sus hermanos del proletariado, que les reportará el 100 por 1, sin víctimas, sin lágrimas, sin maldiciones, sin sonrisas forzadas de aquellas que ocultan un odio reconcentrado, sin aquellos privilegios exclusivos que constituían el cortejo inseparable de su riqueza y el resorte indispensable de su posesión.

Porque al fin es preciso que los proletarios entren un día u otro a participar del bien común, de la riqueza social que les pertenece por justo título y de que inicuamente y sistemáticamente han sido defraudados por el egoísmo de las clases espoliadoras.

Porque ello es, digan lo que digan los códigos, las religiones y las escuelas, que cada individuo que nace tiene derecho, como unidad, a su parte en la propiedad común, que es tan inicuamente detentar parte de ella como acaparar los rayos del sol y el aire que se respira.

Si una serie abominable de crímenes ha permitido esa espoliación, a la altura en que nos hallamos ya no puede tolerarse un día más.

Pero discutamos aun un poco el asunto.

¿Habrá alguien capaz de sostener que la clase de los privilegiados ha producido más que lo que ha consumido, y, por tanto, que es natural que transmita este excedente exclusivamente a sus descendientes?

En rigor podría admitirse que un corto número de individuos, a consecuencia de circunstancias excepcionalmente favorables, hayan podido, sin recurrir al fraude, a la explotación y al robo constituirse un bienestar relativo, pero estos casos son muy raros y se explican aun por los desórdenes de la desorganización social; el mayor número no debe la fortuna sino a la casualidad del nacimiento y con tanta frecuencia a maniobras criminales, aunque las leyes las consideran lícitas. Los doctores católicos, entre otros Jerónimo el santificado, han declarado que un rico no podía ser más que un hombre injusto o el heredero de un hombre injusto.

Estas indicaciones bastan para reducir a la nada las pretensiones de los privilegiados y para condenar un sistema de organización que no tiene otro objeto que someter la masa a los caprichos de una minoría sin escrúpulos. La verdad es que el cazador no reconocerá jamás el derecho de la pieza venatoria.

En el estado actual hay que reconocerlo y repetirlo hasta la saciedad, todo conspira para mantener bajo el yugo más estrecho a los vencidos de la vida.

Proletarios, meterle bien en la cabeza este dato: La convención decretó que después de la guerra se indemnizase a los defensores de la patria con un billón de francos; mas como después dominó la reacción, aquel decreto quedó como letra muerta y nadie pensó en su cumplimiento.

En cambio, a la vuelta de los borbones, bajo el reinado de Luis XVIII, un real decreto dispuso que se repartiesen un billón de francos a título de indemnización entre los emigrados, de los cuales, muchos de ellos habían combatido contra Francia en las filas de los ejércitos extranjeros, y esta vez el billón se distribuyó entre los favorecidos.

Cada individuo, hombre o mujer, que viene al mundo, no ha hecho nada para merecer ni desmerecer la suerte que le espera en la vida.

Siendo esto así, como se impone por evidencia inexcusable al tonto y al sabio, al rico y al pobre, al creyente y al ateo, al liberal y al absolutista, al chino y al árabe, al niño y al anciano, al hombre y a la mujer, o todo el mundo, a los humanos de la primera generación hasta la en que vivimos, ¿por qué razón, por qué motivo, por qué pretexto, unos descendientes de los ricos, gozarán de todas las satisfacciones, mientras que los otros, hijos de pobres quedarán sujetos a todas las privaciones?

Eso es el mundo al revés; es diametralmente opuesto. Pasa a la Página 4.

LOS INQUIETOS

Por todas partes oímos hablar mal de los inquietos. Las personas sensatas los distinguen con su desprecio; las gentes decentes evitan su contacto. Sin embargo, el progreso humano obra es de los inquietos.

Desgraciada sería la humanidad si en un movimiento dado desaparecieran todos los inquietos de la Tierra. La ausencia de esos motores del progreso, marcaría el comienzo de una marcha hacia atrás, de un regreso a la barbarie.

Sin el pensamiento y sin la acción de los inquietos, la humanidad no tendría historia, como no la tiene el rebaño. La primera página de la Historia quedó escrita cuando el primer inquieto fabricó la primera hacha de piedra. La Ciencia, el Arte, la Libertad obra son de los esos, los músculos y la sangre de los inquietos.

Sócrates, Jesús, Espartaco, Newton, Bakounine, Ferrer Guardia, Praxedis G. Guerrero, Margarita Ortega, ¡sublimos inquietos!

El inquieto (Colón) derriba con su audacia la teoría de la forma plana de la Tierra, mientras otros inquietos (los Gracos) afirman el derecho que todo ser humano tiene de aprovecharse de la Tierra para obtener su subsistencia. Franklin esclaviza el rayo, y Bruno, alarga audazmente el brazo a través de las estrellas, para traer a Dios ante el tribunal de la Razón.

Sin los inquietos, la humanidad sería una agua estancada poblada de gusanos. Sin los inquietos, la Historia escribiría su última página y arrojaría el volumen al Olvido.

Sin los inquietos, la máquina de vapor, el tranvía eléctrico, el zepelín, el aeroplano, la telegrafía inalámbrica y el submarino continuarían durmiendo en las sombras de la ignorancia amantada por las religiones.

El inquieto rasga las tinieblas de las supersticiones y hace bri-

Sigue en la página 4.

Hacia la Meta.

Especial para "H. Libertario."

Puesto que no es de rodillas, ni con misas como debe de conquistar la humanidad entera su mejoramiento social y económico, practiquemos las uniones a título de protesta contra tanta inmoralidad e injusticia, máxime en los actuales tiempos de corrupción oficial.

Y puesto que la mayoría de los seres laborantes están afines en estas ideas, marchando hacia el mismo fin, como lo revelan día a día, deben posponer sus diferencias personales de cualquier origen que sean, y así, unidos, en masa compacta, formar el blok irrompible que derribará una vez por todas el viejo edificio social que sostiene la TRINIDAD maldita, en donde han pasado las generaciones con su cohorte de todo género de maldades...

Seguramente que los asustadizos retardatarios juzgarán de utópicas estas aseveraciones, mas no importa, el tiempo es el mejor amigo. ¿No juzgaban de utópico el programa que la Junta Organizadora del Partido Liberal Mexicano promulgó en St. Louis Mo. de EE UU, el 10. de julio de 1906? y que varios liberales sostuvimos con las armas en la mano posteriormente y de cuyo Programa han tomado base los gobiernos mexicanos que de esa época se han venido sucediendo...?

De modo es que sería un crimen para los de esa vieja guardia permanecer indiferentes ante el actual problema mundial.

Las clarinadas de libertad se oyen por doquier...

No habrá fuerza humana que acale sus ecos...

¿Esperar la emancipación universal de los Gobiernos? Sería una candidez, puesto que los hechos destruyen todo argumento a este respecto.

Ante estas consideraciones deben unificar su criterio y acción todos los elementos pensantes, llámense liberales, socialistas rojos, o moderados, comunistas etc. sin tener ingerencia alguna con la asquerosa política que todo lo mancha.

Esta es la única manera de conseguir el objeto deseado; así pues, que nuestro grito de lucha sea:

Abajo los Gobiernos!

Abajo los Altares!

Abajo el militarismo!

Paso a la vida nueva!

México, D. F., octubre de 1922.

C. D. PADUA.

Esbirros miserables, gobernantes canallas; la sangre de nuestros compañeros hilanderos de S. Angel D. F. hará su efecto, recordad Río Blanco, recordad Cananea, esperad...

La Revolución y los Anarquistas

No basta "hacer la revolución"; se necesita saber cómo hacerla y para qué se hace.

Es necesario:

Que los revolucionarios de todas las naciones sepan a qué atenerse sobre la acción y el valor de las promesas políticas y sobre su efecto durante y después del período revolucionario;

Que los anarquistas tomen parte en cada vez más activa en la vida diaria del pueblo; que es la obra de educación, hecha ya para lo pasado, se haga más intensa y positiva;

Que para que nuestras ideas tengan resultado práctico en el momento de la lucha final, es preciso que la organización de las fuerzas anarquistas, capaz de infundir rebeldía consciente entre los trabajadores tenga más sólido fundamento que el que tiene en la actualidad;

Que los individuos, diseminados por todas partes, sientan la necesidad de una acción común capaz de mayor utilidad y duración;

Que los grupos anarquistas existentes en cada nación, sientan la necesidad de concertarse para lo concerniente a los sucesos de su país, aproximando cuanto puedan la crisis económica y la consiguiente revolución social.

Si a esa obra dedicamos nuestra actividad, podemos confiar en el próximo porvenir.

En esta confianza, que cada anarquista debe sentir en el triunfo seguro de nuestras ideas, repetimos: Anarquistas, organicémonos de modo que cada uno de nuestros golpes, supere al anterior; organicémonos para combatir y aniquilar al enemigo común, el Estado, y acabar de una vez y para siempre, la corrupción política y la explotación económica.

A. SCHAPIRO.

Socialismo parlamentario . . .

Viene de la 1a. plana.

Cuando nuestros abuelos querían decir que una diversión cualquiera se había acabado a "palos" empleaban esta frase muy vulgar en nuestros días: "aquello estaba hecho una República." Esto demuestra que antiguamente el concepto que se tenía de la República era muy raquítico, y en diciéndose república, se decía desorden, los ordenados, los comedidos, los Moralistas, los Religiosos, con razón o sin ella, los gobernantes y, en fin, toda esa jauría mística y afeminada dice: "Aquello está en anarquía."

¡Que pobre concepto teneis de la anarquía, videntes castrados, cobardes explotadores del sudor del pueblo productor!

Anarquía es vivir sin gobierno dentro del más perfecto orden y armonía.

A. M. D.

A todos los Trabajadores.

Compañeros:

SALUD.

El 11 del actual fui arrestado en mi nuevo domicilio por un Agente de Inmigración y retenido para ser deportado a México.

Mi delito, en el que también envuelven a mi compañera de vida, lucha e ideales, Teresa V. Magón, es luchar por la emancipación proletaria. Presentan en mi contra mis discursos en mítines locales y mis escritos y dibujos impresos en hojas obreras de varios países. Pero se me acusa especialmente por mi Carta Abierta a todos los trabajadores, de la que adjunto copia, a favor de los presos sociales en Estados Unidos.

Aprovecho estar libre en fianza mientras ordenan mi expulsión, para avisaros lo ocurrido y rogaros que hagáis todo lo posible para prestarme la ayuda que necesito urgentemente, ya que por dar desde joven todos mis esfuerzos a la causa obrera, me encuentro en la miseria y sin poder afrontar los gastos pesados que demanda el tener que llevarme a mis seis hijos, mi compañera y nuestro anciano tío, que forman mi numerosa familia y de quienes soy el único sostén. Solamente los pasajes de esta ciudad a la de México nos cuestan seiscientos dólares, sin contar los gastos de alimen-

tación, alojamientos, etc. Y tal cantidad debo reunir dentro de dos meses.

Obrad por lo mismo, lo más pronto posible. Publicad esta carta en todos los periódicos obreros; haced colectas y mítines. Ayudadme por cuantos medios podáis. No cuento con más apoyo ni otra ayuda que la de vosotros mis hermanos de clase. Y en vosotros confío.

Podéis enviarme dinero por Giro Postal Internacional a Enrique Flores Magón, 1098 Exposition Blvd. Los Angeles, California, E. U. de A.

Confiado en que me prestaréis pronto la mayor ayuda posible quedo como sien-pue vuestro hermano en la Causa Humana.

E. FLORES MAGON.

Los Inquietos.

Viene de la 3ra. Plana.

llar la Verdad que ilumina el camino que conduce hacia la Libertad y la Justicia.

El mundo marcha gracias a los esfuerzos de los inquietos y el mundo les paga sus servicios con el salivazo, el presidio y el patíbulo. El precio del sacrificio nunca ha sido otro que el escarnio y el martirio. Las personas decentes y sensatas no conocen otra moneda.

Ricardo FLORES MAGON.

Administrativas

RESUMEN GENERAL HASTA EL PRESENTE NUMERO.

RECIBIMOS: Según consta en el no. 1, \$17.85. Aguascalientes, A. Ornelas, 25 cvs. P. Pérez 25. M. Guerra 40. P. Pérez 50. B. Macías 50. Ayuda de la Unión de Carpinteros por los núms. 2 y 3, \$32.00. Chihuahua, R. F. López, \$2.00. México, C. O. Padua, \$1.00. N. T. Bernal, 50. Puebla, A. Brischetta, 50. Puerto México, L. Malpica M., \$1.00. E. Rodríguez, \$1.00. S. L. Potosí, Chucio, \$3.00. Acámbaro, A. Sánchez, \$1.00. Los Angeles, Cal., A. Cruz, \$17.35. Fort Bragg, Cal., R. Durán, \$2.00. T. Calvo, \$2.00. B. Lara, \$1.00. C. Lara, \$1.00. Total \$85.10. Déficit \$13.88.

GASTOS: En los núms. 1, 2, 3 y 4, \$84.00. En franqueo y timbres para correo, \$5.38. En dos clichés, \$9.10. Suma: \$98.48.

Cualquier cantidad que no aparezca, reclamarla inmediatamente al Administrador, T. Muñoz, Ap. 86.

La Huelga General ...

Viene de la 2da. Plana.

to a la más sencilla equidad, al más elemental buen sentido.

Admítase sin dificultad que todos los seres humanos, indistintamente, circulen sobre las vías públicas, construidas, conservadas y compuestas a expensas de la comunidad, sea en generaciones pasadas, sea en la actual.

Pues como consecuencia, y de conformidad con un criterio de estricta justicia, todas las propiedades deben ser utilizadas de la misma manera, gozando cada persona de los productos acumulados por las generaciones precedentes del mismo modo que se disfruta del aire, de la luz y del calor solar, no quedando a título de propiedad personal más que los objetos relativos a la utilidad privada, como la alimentación, el vestido, el mobiliario, etc., naturalmente en relación proporcional a la cantidad de los productos acumulados y en razón de la población.

Cuanto se halla fuera de estas condiciones cae dentro de la definición de Bristot adoptada por Prudhon: LA PROPIEDAD ES EL ROBO.

¿Qué se espera, pues, para acabar con ese galimatías social y poner en práctica la anarquía, único y verdadero orden social, susceptible de allanar todas las dificultades y producir la armonía universal por el mutuo acuerdo?

FRANCISCO FERRER.

Presos por CUESTIONES SOCIALES en Guadalajara, en Mérida, en Veracruz, en México D. F., en ...

Aumentad pronto la lista, explotadores del pueblo, precipitad vuestra caída.